



El campo y la sierra



Desde tiempos ancestrales y hasta mediados del siglo XX, en los municipios que conforman la Reserva de la Biosfera Sierra de las Nieves ha prevalecido una economía basada en la autosuficiencia y venta de los excedentes que nos ofrecían el campo y el monte: el *ager* y el *saltus*. La quebrada orografía del territorio y el declive del sector agropecuario en la montaña mediterránea procuraron, a partir de entonces, un éxodo masivo de sus pobladores a destinos prósperos como Málaga o la Costa del Sol.

A pesar del despoblamiento y de la falta de oportunidades laborales, en la que tiene que ver y mucho la falta de buenas comunicaciones, la adaptación a las nuevas tecnologías o un cierto abandono institucional, el recurso paisajístico ha centrado el desarrollo de algunas industrias relacionadas con la agroalimentación y el turismo de naturaleza.

Los cultivos leñosos, especialmente olivares y almendrales ocupan amplias laderas pizarrosas del entorno del valle del Guadalhorce, sobre todo en tierras de Guaro, Alozaina y Monda. Aquí se da la aceituna aloreña, la única en la Península con Denominación de Origen Protegido. Actualmente, los cultivos tropicales, caso del aguacate, desplazan a los cítricos; así lo podemos comprobar en los tradicionales bancales del travertino de Istán y en numerosas vegas de la cuenca de Río Grande, especialmente de Yunquera y Tolox.

En la zona norte de la Reserva de la Biosfera, más continental y fría, hallamos las dehesas rondeñas, donde prosperan las ganaderías caprina, ovina, vacuna y porcina, aunque en los últimos años ha tomado especial protagonismo el cultivo de la vid y la

▼ Dehesa del Coto Cortina.
Al fondo, Sierra Hidalga



creación de una treintena de bodegas acogidas a la Denominación de Origen Vinos de Málaga, Subzona Serranía de Ronda. En la llanura intrabética de Serrato se encuentra la mayor extensión de secano, especialmente dedicada al cereal. El valle del río Turón, en el municipio del El Burgo, es un mosaico que aglutina lo más representativo de los cultivos en Sierra de las Nieves.

La riqueza y variedad forestal fue un importante puntal económico que hoy día apenas genera riqueza. En los amplios bosques de pinos resineros de Benahavís e Istán tuvo gran importancia la extracción de resina, que llegó a contar con una fábrica de la Unión Resinera Española. En estos montes, donde se prodiga el enebro, se distribuían numerosos hornos para obtener la breá usada para el calafateado de los barcos.

Mejor suerte corre el alcornocal y el aprovechamiento de las corchas, muy prolífico en el valle del Guadaíza y Monte Albornoque. El castañar, se aferra de desigual manera en algunas lomas pizarrosas de Yunquera y Tolox; aunque es en Parauta, en la cabecera del Valle del Genal, donde ocupa el territorio a modo monocultivo.

La caza pasó de ser un trabajo de primera necesidad a una actividad lúdica enraizada en la población local. Las escasas explotaciones mineras que existieron en diversos enclaves de la Reserva de la Biosfera, no son más que vestigios de un tiempo no muy lejano, cuando el esfuerzo y el rendimiento se valoraban de manera muy distinta a la actual.

Hace años que desaparecieron gran parte de los aprovechamientos del monte, como la nieve, la cal, el carbón, el esparto, el palmito o las plantas aromáticas. La ganadería extensiva va menos y muchas de las áreas de pastoreo y cultivos abandonadas han pasado a formar parte del monte mediterráneo. Si bien, el paisaje natural gana territorio, la poca planificación y deficiente gestión de estos pagos serranos resultan un serio riesgo de cara a los temidos incendios forestales.

▼ Alberca de riego en la vega del río Alfaguara





Alcornocal en el valle del Guadaiza



Pinar de resíneros en Sierra Real



Dehesa rondeña



Castañar de Parauta